LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 4.



UN RUEGO

Suplicamos á los suscriptores de LA REVELACIÓN que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan saldar sus cuentas con la misma, á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios de consideración.

ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

Comunicación del Hombre con Dios

III

Así como la sávia de la última fibra de una hoja tiene *relación* con la sávia de todo el árbol; la sangre de nuestras extremidades *comunica* con la del cuerpo; la vida *nace* de la vida, y *vuelve* á ella, y *está* en ella; los sistemas planetarios se *encadenan* en sus elementos por las fuerzas, el calor, la luz, el magnetismo, ó la electricidad, modalidades correlacionadas del fluido cósmico; ó las almas se *penetran* con sus dinamismos psíquicos y *comercian* entre sí en poesía, ideas, ó bondad; lo cual no son más que hechos forzosos de las *series solidarias*, *comunicación* de las humanidades, *relaciones espirituales*, que aunque invisibles, son reales, verificables, comprobables por nuestra irradiación y ubicuidad relativas, y tan útiles á la elevación moral, como al progreso racional por sus bellezas artísticas y sus explendores naturalistas: de la misma manera la Unidad Universal y Suprema, subordinando en sí todas las relaciones *comunica* con cada parte del todo; sin lo cual no habría Unidad del Sistema, ni Dirección Integral del movimiento, ni Providencia general, ni Justicia distributiva.

Como el sol material ilumina los mundos, el Sol Supremo de Inteligencia ó Sabiduría ilumina sus satélites racionales, y nos da la *Razón*, Logos, ó *Verbo*, esa «*Luz, que alumbra á todo hombre, que viene al mundo.*» Y así como el hombre habla, expresa, ó *comunica* sus pensamientos, también Dios en más alto grado expresa, ó *comunica*, los suyos, sino por lenguaje articulado, aunque bien sonoras son todas las melodías de la naturaleza, en modos infinitos, nimanentes ó trascendentes, mediatos ó inmediatos, por su presencia esencial, por su ley

viviente y activa, y otros muchos medios que desconocemos.

Por estas analogías, que pueden multiplicarse en el hombre, la Naturaleza, y el Universo, se ve que *la relación* con Dios es un hecho. Ahora es preciso aclarar estas relaciones en las sublimidades de la belleza, en la pureza del bien, en las aureolas de la verdad, bien las comprendamos directamente, bien agrandando las séries de observación, ó ya las recibamos reflejados por ótras inteligencias, y cuya luz nos *engarzará* igualmente con Dios.

Por la razón, fundada en el orden inmutable de las leyes y en los atributos divinos, generalizamos, *universalizamos*, y conocemos parte de lo absoluto, siendo por ella ciudadanos de lo infinito; y no solo admitimos muchos axiomas de evidencia inmediata y vulgar, sino que extendemos el campo de acción á verdades trascendentes.

Como dos y dos son cuatro, *ó el efecto tiene causa*, yo sé en absoluto que existo, siento, pienso y obro, que soy *Yo:* que hay otros seres distintos á mí, que son *No-Yo:* que estos seres están *relacionados* entre sí y conmigo; que todos marchamos cumpliendo leyes, hechos, ó ideales, que no hemos fundado nosotros, y que obedecen á unas inteligencias superiores, que nos *comunican la inspiración tomada* de *Una Fuente Común Inagotable;* y esto es absolutamente cierto en todas partes y siempre. No hay más que inducir, generalizar, *universalizar*, ascender por las séries, y las leyes fijas, para asegurar que lo propio sucede en Jupiter, Saturno, ó el Sol, aunque yo no esté allí con mi cuerpo; sin lo cual no habría suma de progreso en la verdad para mí ni para nadie, no habría Orden, Ley, ni Solidaridad, ni Dios universal; lo cual es contrario á los hechos y al encandenamiento de efectos y causas, que acusan una *Fuente* de donde mana á raudales la luz y la armonía.

Es pues, evidente, que hay aquí *tres relaciones divinas: una* por la que me reconozco, y me poseo conscientemente, como alícuota de Razón, como causa de efectos, principio de actividad y movimiento, parte del conjunto, órgano del Creador, hechura suya, personalidad autónoma; *otra* por la que contemplando la universal armonía y solidaridad, y tomando el Modelo Tipo de Amor, Luz, y Perfección, diluyo ó esfumino momentáneamente el pensamiento en la Humanidad y los seres de la Naturaleza, que forman el concierto, reconociéndolos como mis hermanos; y *otra*, que haciéndome ver las *relaciones necesarias* del Todo con las partes, me descubre la Ley que los *engarza* indisolublemente; con lo cual tengo en mí mismo una fuerte analogía, un reflejo divino de la Causa, el Efecto, y la Relación de ambos, apreciados por la *Razón*, que es un destello, una chispa, un don, una creación, un efecto, un motor, un lenguaje divino, como la flor y la fruta alimenticia son un brote ó una creación, que surge del árbol, mediante el concurso de las leyes de la vida.

La razon no es de naturaleza distinta en el efecto y en la *Causa*, por más que esta sea La Razón Perfecta, Completa, Universal, la Razón elevada á la más alta potencia: por eso, mientras la razón humana se mantenga al unísono con la Razon Suprema, con sus atributos, y sus leyes, constituye criterio infalible de verdad, y por ella *comunicamos* con Dios en todo lo bueno, en todo lo verdadero, en todo lo bello, constituyéndonos en sus coorregentes para traducir el pensamiento divino del

progreso en nuestro planeta y en nuestra familia, cumpliendo los destinos parciales de esta pequeña colonia de la República de los seres.

Por eso decía Fenelón con gran lucidéz:

«¡Oh Razón! ¿no eres tú el Dios, que yo busco?»

Agustín dice: *«Quidquid tibi vera ratione mellius occurrerit, scias Deum fecisse, tamquam omnium bonorum conditorem.»*

El Evagelio la llama *«la luz que alumbra á todo hombre, que viene al mundo.»*

Por ella es por la que *«el alma está hecha á imágen* de Dios;» y por ella «*en Dios vivimos, somos*, y *nos* movemos.»

Por ella podemos *comunicar* con el Verbo, Foco divino, del cual es una chispa, observándonos en la universal armonía, y ascendiendo por el Amor, hasta que lleguemos á realizar la vida perfecta. Esta es la Unión con Dios, cuyos umbrales se tocan desde la tierra y esta es la verdadera doctrina cristiana, como dice Fauvety, de acuerdo con la *Gnosis* antigua, aunque el Papa lo quiera ó no lo quiera.

Si no hubiera comunicación con Dios, y no tuviéramos facultades religiosas, conciencia, y razón, que son los órganos de interpretación de su lenguaje escrito universalmente, de ¿dónde tomaría la humanidad el Ideal de Perfección? Regocijémonos de tener en la ciencia una Revelación Divina, abierta para *todos*, llamados á los mismos destinos; y trabajemos sin cesar para ascender hácia Dios por la Ciencia y la Solidaridad. De este modo cada vez serán más diáfanos los velos que ocultan la verdad, y realizaremos mejor nuestra armonía con nosotros mismos, con los semejantes, con el Universo, y con Dios, lo cual es *otra comunicación* de *múltiples fases*.

Esto se halla al alcance de todo el mundo: ignorantes y sábios; y cuando decimos que *la conciencia* es nuestro juez, no hacemos otra cosa, que reconocer la sanción inmanente de la Ley, recibir la comunicación de lo *Invisible*, que nos llama á corrección, que nos señala el camino. Una cosa parecida acontece en la inspiración estética, atracción irresistible hácia lo sublime, especie de magnetismo *unitivo* con Lo Superior.

Sección Libre.

ERROR TRASCENDENTAL

DE LA

Condicional inmortalidad del Alma humana

(Conclusión)

Y nos dice el Sr. Melián; «el Kama-loka es »un estado en el cual la entidad criminal tiene »que **sufrir** *los efectos de sus pasiones y ape»titos persistentes después de la muerte*, á fin »de que su conciencia tienda poco á poco hácia »lo alto y pueda verificarse el paso al estado »devachánico.»

Y para darnos la muestra de tal afirmación, nos cita el siguiente caso, tomado de *Sophia*—1894—página 5.

«Un Guiteau no permanecerá en la atmósfe»ra terrestre con sus principios superiores so»bre él, inactivos y paralizados, pero, sin em»bargo, permanentes. Guiteau ha pasado á un »estado durante cuyo período *estará hacien»do siempre fuego sobre su Presidente*, y con »ello, poniendo en confusión y desordenando »el destino de millones de personas; á un esta»do en donde le están *siempre juzgando y »siempre ahorcando*, bañándose en las refle»xiones de sus hechos y pensamientos, espe»cialmente en aquellos á que se entregó estan»do en el cadalso.»

Perfectamente; pero estos casos, Sr. Melián, son tan solo aplicables á aquellos desencarnados cuya vida en la tierra ha sido *interrumpi-*

da prematuramente; por acto propio, como el suicida, por el acto de otros, cual la muerte violenta de Guitau, ó por un accidente cual quiera, según nos dice Annie Besant en la página 3 de *Sophia*—1894; casos, por otra parte, que tan solo sirven para demostrarnos que semejantes séres están detenidos en *Kama-Loka* el tiempo justo y preciso que debieron vivir en la tierra, y no vivieron; casos en fin, que son *excepciones de la regla*, pero ¿qué castigos se aplican en ultratumba á los que mueren de muerte natural ó corriente y que constituyen *la regla general*? Ninguno, absolutamente ninguno; y en prueba de ello, veamos qué es lo que sobre el particular nos dice un párrafo del artículo de la Redacción de *Sophia* de 1893, página 32.

«Aquí en el escenario del mundo—dice—es »donde *únicamente* pueden ser eficaces las »justas imposiciones de la ley de responsabili»dad, porque aquí es donde es posible trocar »en bien todo el mal causado, convertir en »atracción las repulsiones engendradas, enju»gar las lágrimas que se hicieron brotar, res»tañar las heridas que se infligieron, borrar »hasta las huellas de las perturbaciones que se »provocaron; pues éste y solo éste puede ser »el fin del *impropiamente llamado castigo*, el »cual, de otro modo, sin el objetivo de la repa»ración, vendría á ser como una *venganza ine»ficáz, sin objeto ni resultado, ajena al ele»vado criterio que preside en la ejecución del »plan universal.*»

¡¡¡Y es la misma Redacción de *Sophia*, es el mismo Sr. Melián el que hoy nos dice que «el »*Kama-Loka* es un estado en el cual *la enti»dad criminal tiene que sufrir los efectos de »sus pasiones y apetitos persistentes después »de la muerte*, á fin de que su conciencia tien»da poco á poco hácia lo alto y pueda verifi»carse el paso al estado devachánico!!!»

Magnífica, soberbia y preciosa confesión; y sin embargo de ello, hoy es precisamente cuando el Sr. Melián, por salvar sin duda principios t osóficos, harto ya comprometidos por desbordados apasionamientos, hoy es precisamente, repetimos, cuando él ha dicho la verdad, y tanta verdad ha dicho, que la misma madame Blavatsky, la impugnadora de todo castigo en ultra-tumba, vá á constituirse por la fuerza de la lógica, en su más ardiente defensor.

Con efecto; dice terminantemente esta respetable señora: «No pueden los crímenes y peca»dos cometidos en un plano de objetividad y »en un mundo de materia, **recibir castigo »alguno** *en un mundo de subjetividad pura.*»

Y decimos nosotros; luego si la señora Blavatsky es consecuente con sus principios, las **buenas acciones** realizadas *en un plano de objetividad y en un mundo de materia*, cual lo es la Tierra, no pueden **recibir premio alguno** en un mundo ó región de subjetividad pura, como lo es el Devachán.

Y aquí no hay puerta alguna por donde escapar. ¿Se admite *allá* el premio para la virtud?—Pues *allá* ha de existir indefectiblemente el castigo para el crimen. Y si esto no es lógica concisa, pero contundente, que se nos diga entonces lo que entiende por lógica la Teosofía.

Por último, y para no ser más difusos, vamos á dar á nuestros lectores el siguiente

RESÚMEN

1.° Que la condicional inmortalidad del alma animal-intelectual (*Kama-Manas*—*Sophia* de 1893, página 248—y única que admitimos, y de ningún modo la del Alma humana, del señor Melián, que tanto puede asombrar á los materialistas, como escandalizar á los espiritualistas en general, se reduce simplemente, según madame Blavatsky, Annie Besant y el propio Sr. Melián ahora, á perder tan solo, el Ego inmortal, la experiencia de aquella encarnación, en la que el *Kama-Manas* fracasó, transformándose el hombre en bestia, en vez de espiritualizarse; doctrina es ésta que sustenta el Espiritismo con respecto á todos los espíritus en general y á los espíritus rebeldes, duros y tardos para el arrepentimiento, en particular, encarnándose todas cuantas veces son necesarias, azotados siempre por el látigo del dolor espiritual *allà*, y del dolor físico *acá*, hasta que unos y otros humillen su soberbia con el transcurso de los siglos ante la Justicia divina, como síntesis suprema de la ley eterna del progreso.

2.° Que contra la ilustrada opinión de madama Blavatsky, sostienen hoy, los modernos teósofos, y con ellos nosotros, la no menos respetable de que en *Kama-Loka*, reciben los crímenes y pecados su condigno castigo, del propio modo que reciba la virtud el premio consiguiente; doctrina que igualmente mantiene el Espiritismo en cuanto á los des-

encarnados, toda vez que el castigo espiritual, siempre previo al físico en ambas escuelas, según se ha dicho, tiende únicamente á provocar *allá* el arrepentimiento, para poder encarnarse y expiar y reparar después *acá*, todos sus vicios y crímenes.

3.° Y, finalmente; como el Sr. Melián nos atribuye, al dar principio á su artículo, afirmaciones que ni aún remotamente hemos soñado, cuales son entre otras, *la de que los teosofistas no saben lo que llevan entre manos* y la de que la condicional inmortalidad del alma humana *es incompatible con la Suprema Bondad* y *la Suprema Justicia*, le rogamos encarecidamente que las retire y las aplique á quien las haya vertido, esto es, al digno é ilustrado teósofo Sr. Lanú, de quien son los siguientes párrafos que vamos á reproducir, y que á la letra dicen así:

«Semejante doctrina, (la de la *aniquilación* »*de la individualidad*) en alto grado des»consoladora y que solo por una falsa interpre»tación ha podido ser atribuida por diversas »personas á los Venerandos Maestros que con»servan, allá en su inaccesible retiro, el de»pósito sagrado de la ciencia, es rechazada »también por la moral que protesta enérgica»mente de ella en nombre de la humanidad, »como opuesta á los elevados sentimientos no »solo de justicia, sino de caridad y de amor; »y los verdaderos teósofos, aquellos que en la »práctica de estos sentimientos buscan el pro»greso y la felicidad del hombre en la tierra y »fuera de ella, no es posible que la acepten »sino como un error de concepto.

»¡¡¡Cuántos malvados podrían, ofuscados por »ella, creyendo tener cerrado para siempre el »camino que debe conducirlos á su regenera»ción, persistir mayor tiempo en el mal; y »cuántos hombres, seducidos por la idea de »una eterna inconciencia que los librára para »siempre de los sufrimientos de la vida, duros »y terribles y de las consecuencias en el fu»turo de sus faltas pasadas ó presentes, no se »entregarían presurosos á la práctica de exce»sos que los condujese más pronto al fin ambi»cionado!!!

»Ciertos *magos negros* que se citan como la »última expresión de la depravación y la mal»dad candidatos por consiguiente para obte»ner ese destino—después de haber pasado sus »existencias entregados á los goces que su »mismo arte infame y sus conocimientos mal »aprovechados les proporcionan, ¿vendrían á »*quedar libres* con la *aniquilacion* de las tor»turas del sufrimiento á que están sugetos »todos los seres en el Universo?

»Admitir la degradación total, absoluta *de* »*una individualidad* por no considerásela ca»páz de modificación favorable en un *futuro* »*sin término*, equivaldría, además, á aceptar »*que la Sabiduría infinita del Eterno, está* »*sugeta al error*, pues es susceptible de pro»ducir obras imperfectas, como lo sería el ha»cer ingresar *en la evolución á un Ego que* »*no puede realizar, como los demás, la misión* »*de su progreso*.» (Conferencia leida en la Rama Argentina, «*Luz*,» de la Sociedad Teosófica, el 11 de Septiembre de 1894.)

¿Y á qué más disquisiciones? ¿á qué más comentarios?

Finis coronat opus. El insigne Lanú, el ínclito Lanú, el *manteado y malferido* Lanú, armonizando á teósofos y espiritas, es *el fin que corona la obra.*

Lázaro Mascarell.

Alcoy—Febrero—1896.

N. de la R.—En el párrafo segundo del presente trabajo, inserto en la página 38 del número anterior, se han deslizado dos erratas de caja que desvirtuan su verdadero sentido, como sin duda habrán observado ya nuestros lectores; pues debe decir: «Pero no hay que desmayar, amigo del alma, porque si de buena fé buscamos ambos la Verdad, cual la buscamos, Ella es la que vendrá á nosotros, no nosotros á Ella.»

Sección Filosófica

Condición social de la mujer, y concepto que de ella tiene el Espiritismo

Discurso leido por su autor en la velada literaria celebrada por la «Sociedad de Estudios Psicológicos,» de Zaragcza el 29 de Marzo de 1896.

Un lustro escaso réstale al siglo XIX para que vaya al panteón de la Historia, y, aun cuando en el corto plazo que le queda de existencia, acontecimientos trascendentales pueden desarrollarse, no empezarán éstos sus laboriosas conquistas, pues, ha respondido con creces á lo que podría prometerse, dados los antecedentes de herencia que le dejó su predecesor.

A cada siglo se le adorna con algún calificativo que expresa el hecho más culminante ó

tendencias preponderantes en la marcha de la Humanidad que en él se desenvolvieron: así llamamos el *siglo del Renacimiento* al xv; el de la *Reforma*, el siglo xvi; de la *Filosofia* al siglo xvii y de la *Revolución* al xviii.

¿Cuál será el distintivo con que se designe al siglo presente? Muchos y de valía son los títulos con que puede ser adornado. Hijo del de la *Revolución*, que sembró el espíritu democrático, ha elaborado y producido como consecuencia el reconocimiento de la dignidad humana, los sagrados é inalienables derechos del hombre, y á las naciones, antes siervas, las ha redimido haciéndolas soberanas; aunque á decir verdad, queda un lastre tradicional del cual no ha podido desprenderse. ¡Es tan corto un siglo en la vida de la humanidad y tan lentas sus evoluciones!...

Las ciencias naturales han caminado en este período á pasos agigantados, buena prueba es el evolucionismo y transformismo de Lamart, Darwin y Spencer, que han dado al traste con el sobrenaturalismo. La Física y la Química, con su carácter analítico y sintético, llegan, después de asombrosas experiencias, á la hipótesis de la unidad de las fuerzas y de la materia, con aplicaciones utilísimas en la industria, comercio y navegación.

No es nuestro propósito hacer un detenido estudio de los progresos alcanzados en este siglo, que nos separaría del tema que pretendemos desarrollar; limitámonos tan sólo á señalar cuál será el nombre que con más justicia puede corresponder al siglo XIX para distinguirlo de los demás. Se le nombra siglo del vapor, de la electricidad, de las luces, por lo mucho que ha iluminado las inteligencias; nombres todos que, si le cuadran perfectamente, no responden á la unidad sobresaliente que resalta en los demás. Sin quitar un ápice de importancia, admirando como los más entusiastas, los descubrimientos y aplicaciones científicas llevadas á cabo, hay un hecho culminante, un acontecimiento superior, de consecuencias para el bien de la humanidad que prepondera en mucho á las que puedan producir los demás sucesos; este hecho es la propagación del Espiritismo. El Espiritismo que cual sol naciente brilla en el horizonte llenando de inefable placer á los ya despiertos con su benéfica influencia. Los más duermen y no advierten la nueva aurora: cuando este sol se eleve en el horizonte, las inteligencias, despiertas yá, le adorarán, y al llegar el Espiritismo á su zénit la humanidad toda bendecirá este siglo y le saludará como principio de una nueva era; era del genuino positivismo científico, era de las afirmaciones en contraposición de los errores, negaciones y dudas sostenidas y alimentadas en los precedentes tiempos.

Paradógica será esta aseveración para los espíritus miopes que no ven, que no conciben lo que á su alderredor pasa; que no advierten la transformación que se verifica á favor del progreso científico que, siendo en todas las esferas del conocimiento humano, coincide y se condensa en la armoniosa síntesis que es el Espiritismo; síntesis que es el término de una fase ó etapa de la tortuosa marcha del hombre hácia la cúspide de sus aspiraciones y principio de otra desde donde suavemente, por camino conocido, ha de seguir al cumplimiento de su destino.

Niéguese cuanto se quiera la trascendencia que reviste la doctrina espiritista, sus detractores batallarán en balde; es más, mientras los hombres de acción y sentimiento no liben su dulcísimo jugo ni aspiren sus vivificantes aromas, difundiéndola entre las inteligencias poco cultivadas, desengáñense; todos los progresos en las ciencias, en las artes, en la industria se resentirán, dejarán un vacío, y los problemas sociológicos no tendrán favorable solución sin el concurso esencial del Espiritismo.

Podrá el químico con su crisol y reactivos estudiar la molécula y su dinamismo; el geólogo leerá como en un libro la historia toda del planeta en sus capas superpuestas; el físico encontrará los caracteres esenciales y propiedades de todas las fuerzas cósmicas, unificándolas; el astrónomo descubrirá y detallará las condiciones biológicas de los mundos á su alcance y se pondrá al habla con sus moradores. Tronará el moralista contra los vicios y corrupción de los hombres; clamará el obrero con los brazos levantados por la congoja ó con las manos crispadas por la desesperación á que la injusticia social le condena.

Investigue el hombre de corazón ardiente en la más pura filantropía, busque la razón de tanta desigualdad en los hombres, en las fortunas, en los sufrimientos; escudriñe el filósofo la causa de tanta aparente desarmonía que ofrece la naturaleza, y notarán que el mundo

social, con todos sus anhelos, y todas las quejas y todos los lamentos y todos sus progresos, demandará el conocimiento y aplicación de la inconmovible base que el Espiritismo ostenta, como la única por cuya virtualidad todos los problemas apuntados tienen solución.

¿Se dirá que cuando el Espiritismo resuelve cuestiones tan complejas deberá ser el *summum* de los conocimientos humanos, el *no hay más allá* de la sabiduría? No; esta doctrina pretende fundadamente ser la avanzada del progreso humano, pero como ciencia que és, es progresiva, y afirma que jamás llegará á la meta. Quédese la vana pretensión de poseer la verdad absoluta para las doctrinas que prescinden de lo más real y positivo; de la evolución progresiva universal.

Pero dejando aparte disquisiciones sobre el concepto que merezca el Espiritismo, ya que nos sería de todo punto imposible exponer, en corto espacio, con la amplitud necesaria, la solución de los múltiples problemas sociológicos que hemos indicado; nos concretaremos, en esta velada, á desarrollar uno de los más importantes en el que todos los hombres, que sienten latir en su pecho los ideales del progreso, deben fijar su atención: en la mujer, por ser ésta la principal palanca del progreso, por la excepcional misión que, como esposa y madre, reune en la vida de los pueblos.

«La condición social de la mujer y concepto que de ella tiene el Espiritismo» es el tema que nos proponemos desarrollar. ¡Ójala resultára expuesto con la lucidéz que su importancia demanda! pero, de todas suertes, vuestra benevolencia suplirá nuestra deficiencia, teniendo en cuenta que nadie puede salirse de los límites intelectuales que posee, aunque sea su voluntad ilimitada.

¿Qué es la mujer? es la primera pregunta que se nos ocurre al tratar de ella. La mujer para el antropólogo, para el naturalista es la hembra del *Homo sapiens*: el fisiólogo encuentra en ella, con relación al hombre, diferencias orgánicas de las que resultan cualidades intelectuales y morales especiales; el sociólogo la considera bajo varios puntos de vista, otorgándola ciertos derechos y negándola otros; pero las sociedades más civilizadas han aprendido algo tarde que no es posible rebajar una mitad del género humano sin que la otra mitad se rebaje á su vez.

Hora es de que el hombre la saque de la abyección en que la han sumido las sociedades antiguas y que continúa actualmente en las naciones menos civilizadas. Entre nosotros, hay que disipar inveteradas preocupaciones que contra la mujer existen y elevarla al nivel que le pertenece; que si el hombre ha conquistado la civilización que disfruta á costa de esfuerzos y sufrimientos sin cuento, la mujer, su cautiva, ha tenido más espinoso calvario.

En el estado primitivo obraba el hombre bajo el imperío de la sensación y cuando apetecía la posesión de la mujer acechábala, cual cazador furtivo, para apoderarse de ella. Al cambiar la vida nómada por la fija de la ciudad, el hombre hace mercado de mujeres y la mujer vendida como cosa, siente los latigazos de la esclavitud, y los impuros halagos del sensualismo grosero los reparte el hombre en poligámico placer salvando temores de agenos deseos constituyendo el *harem*.

La mujer griega señala un progreso sobre la mujer Oriental; la poligamia allí es una excepción y aunque existe el *gineceo*, la reclusión es menos dura y ciertas mujeres por su habilidad en el baile y en la música toman parte en los regocijos populares, y aún alcanzan otras, por su ilustración, influir en los asuntos públicos.

La república Romana marca sobre Grecia notable adelanto en pró de la dignidad de la mujer; ya no se halla encerrada en el gineceo; puede salir á la calle con el rostro destapado, y por las leyes, tiene algún mayor derecho al respeto del hombre, habiendo pasado la matrona romana á ser tipo lejendario de la mujer noble y virtuosa.

El cristianismo, al enaltecer á la mujer en la madre de su Cristo-Dios y concederla un puesto en el paraiso; al hacerla partícipe de los beneficios del bautismo y la eucaristía, y al dar al matrimonio carácter de indisoluble, prepara la evolución á las ideas actuales, aunque en el terreno de los hechos, sin otras tendencias que se iban desarrollando contra los deseos, casi siempre, de las Iglesias cristianas, la mujer no hubiera salido de la esclavitud moral en que era retenida. Pocas invectivas tan crueles y desdeñosas se han lanzado sobre la mujer, como las de algunos ilustres padres de la Iglesia Católica.

Todavía repercute, á través de los siglos, la discusión sostenida en un Concilio sobre si la mujer tenía alma ó no. ¡Gracias que aque-

llos señores obispos se la concedieron por dos votos de mayoría! ¡Cuáles serían las ideas dominantes en aquella época cuando los que monopolizaban la enseñanza y dirigian las conciencias sufrían tales ofuscaciones!

No es extraño ver en la Edad media opiniones que contrastan, resultando á un tiempo la mujer despreciada y admirada. Considerada de inferior condición sufre, durante el feudalismo, entre otros mil vejámenes la de ser casada por el Señor, el padre ó el Rey, sin que su voluntad pudiera manifestarse, y su obediencia al marido era absoluta. Por otra parte el espíritu caballeresco hacia de ella el ideal amoroso que impelía en los torneos, en las batallas, á las más árduas empresas y ensalzábase por inspirados trovadores en poéticas canciones.

(Se continuará.)

UN TRIUNFO DEL ESPIRITISMO

(Trabajo leido por su autor en la Velada espiritista celebrada en un teatro de Barcelona el 28 de marzo de 1896.)

Toda idea nueva adquiere importancia y desarrollo en razón directa de su virtualidad En este concepto, ninguna doctrina puede estar tan satisfecha como la Espiritista, de haber conseguido en menos número de años mayor número de prosélitos. Y cuanto más han arreciado los ataques de sus adversarios, más grandes triunfos ha alcanzado la idea, en términos quo podríamos citar múltiples hechos demostrativos de nuestra afirmación; desde que en 1846 llamaron la atención pública en América las manifestaciones de los espíritus, hasta la época presente en que han adquirido un desarrollo inusitado.

En un principio, el fanatismo religioso intentó oponerse al desenvolvimiento de la idea; y como el fanatismo ha engendrado siempre la superstición, y la superstición corre parejas con la brutalidad, el sentimiento religioso de aquél entonces cerrando los ojos á la luz, despreciando los medios poderosos que la Providencia ponía á su alcance para profundizar los arcanos de ultratumba; dando solo oidos á los consejos de la ignorancia impulsados por resabios crueles que heredara de las bárbaras persecuciones de la Edad media, intentó, en Rochester, sacrificar á las hermanas Fox, instrumentos inconscientes, (mediums, como decimos ahora) de que se aprovechaban los seres invisibles para llamar la atención de la humanidad presente hacia las cosas del mundo espiritual. Pues allí mismo donde al presentarse las primeras manifestaciones espiritistas, un pueblo delirante estuvo á punto de destrozar á dos infelices criaturas por el delito de haber abierto la puerta al más grande acontecimiento de este siglo, bastaron ocho años para que las verdades espiritistas reaccionaran la opinión con fuerza tal, que, después de empeñadísimas polémicas sostenidas entre escritores, sábios, oradores, eclesiásticos etc., etc., se elevó al Congreso (1854) una petición suscripta por 15 000 ciudadanos suplicando el nombramiento de una Comisión encargada de estudiar el Espiritismo. Y si este dato no bastara para demostrar el paso jigante dado por la nueva idea en el transcurso de solo o ho años, añadiremos que, actualmente el número de Espiritistas declarados que existen en los Estados Unidos, cuna del Espiritismo moderno y teatro de los sucesos que apuntados quedan, asciende á veinte millones.

Datos como éste, que muestran la virtualidad de la idea espiritista, podrían, como hemos dicho antes, apuntarse en crecido número, pero basta á nuestro propósito, para responder á lo enunciado en el tema estampado al frente de estas líneas, registrar un hecho que, por haberse desarrollado entre nosotros, adquiere mayor valor, y cuyas imágenes sugestivas se manifiestan con más fuerza de expresión.

Más de los dos tercios de su existencia contaba el presente siglo, cuando Barcelona, la culta y liberal ciudad, aún toleraba como fuerte broche del petreo cinturón que la oprimía, privándola de su natural desarrollo, aquél monumento, padrón de ignominia, llamado la *Ciudadela de Barcelona* que el ominoso yugo de Felipe V levantára en uno de los más hermosos barrios de la Condal Ciudad, para dominar la bravura de los catalanes, quienes con heróico esfuerzo, formulado habían enérgica protesta contra los desafueros tiránicos de aquél desdichado monarca.

Corría el año 1861, cuando una mañana, la del jueves, dia 9 de Octubre, inmensa muchedumbre obstruía los paseos y llenaba la espla-

nada de la Ciudadela al rededor de un catafalco.

Acababan de dar las diez y media, cuando la ola de gente aquella abrióse para dar acceso á una extraña comitiva.

Formábanla los siguientes personages:

Un cura revestido de traje sacerdotal, llevando en una mano una antorcha y en la otra una Cruz; el símbolo de la redención humana que en aquella ocasión y en tales manos resultaba un sarcasmo;

Un Notario;

Un Dependiente del mismo;

Un Empleado superior de la Administración de Aduanas;

Tres mozos de la propia dependencia;

Un Agente de la misma.

Tan distinguidos personajes iban á ser los actores de un notable espectáculo, original del Excelentísimo é Ilustrísimo señor Obispo de Barcelona, P. Palau, que en tal jornada resultó autor silvable y silvado (como después se verá) apesar de que la obra fué puesta en escena con todo el aparato que requería su famoso é interesante argumento para solazoso rogocijo de la grey sacristanesca.

Hé aquí en pocas palabras el hecho de autos:

A raíz de haberse publicado en Francia los primeros libros fundamentales de la doctrina espiritista, llegaron á esta Ciudad algunos ejemplares que fueron adquiridos, á título de novedad curiosa, por personas de sano criterio, quienes se hicieron cargo bien pronto de la racional filosofía expuesta en dichos libros y entraron de lleno en el estudio de la consoladora creencia. Muy pronto se convirtieron en fervorosos adeptos. Cada nuevo prosélito que adquiere el Espiritismo, se convierte en un propagandista entusiasta de la idea. Ha descorrido una punta del velo; siente que ha pisado firme en el terreno de la vida ultraterrena; la Esfinge ha contestado á sus preguntas: —¿á dónde vamos al dejar la tierra? ¿qué es de nosotros? ¿Estaremos mejor ó peor? ¿seremos ó no seremos? ¿Viviremos eternamente ó habremos concluido para siempre?—y al sentir que en el caos de las ideas que agitaban su mente penetra un rayo de luz, tanto le llena el contento que

«de la dicha que le sobra
quiere dar á los demás»

Esto mismo sucedió á las personas que adquirieron los primeros volúmenes de las obras publicadas por Allán Kardec; se hicieron espiritistas; y sintiéndose, en su entusiasmo por la idea, invadidos por la fiebre de la propaganda, pidieron á París una gran remesa de obras. Llegaron éstas á Barcelona, y un dependiente del destinatario se presentó al registro de aduanas á fin de pagar los derechos correspondientes y retirar los libros. En la Aduana cobraron los derechos, pero al proceder á retirar las obras se le dijo al dependiente que no se podían expedir sin un permiso del señor Obispo.

Su Ilustrísima estaba ausente; á su vuelta se le presentó un ejemplar de cada obra, y después de haberlos leido ó hecho leer, ordenó que fuesen echados al fuego por inmorales y contrarios á la fé católica.

Reclamó contra esta sentencia el propietario de los libros, pidió al gobierno que pues su circulación no estaba permitida en España, se le consintiera reexpedirlos al lugar de su procedencia; no se asintió á tan legítima como lógica pretensión, en virtud á que *siendo contra la moral y la fé católica, el gobierno no podía consentir que esos libros fuesen á pervertir la moral y la religión católica de los otros paises.* Esto es: primero el despojo inicuo de la propiedad; luego el sarcasmo. ¡Y aquel gobierno se llamaba legítimo representante de la opinión liberal!

Desechado, como si dijésemos, el recurso de casación, vino el cumplimiento de la sentencia y celebróse el *auto de fé.*

Para realizarlo levantóse el catafalco en el mismo sitio destinado á la ejecución de los criminales y á su alrededor agrupóse la muchedumbre á que antes nos referíamos.

Dió principio el acto con el ceremonial de costumbre en tales casos. Fueron los libros colocados en la pira á la que prendió fuego el sacerdote aquél de la antorcha y la cruz. Los tres mozos de la aduana, eran los encargados de atizar el fuego. El empleado superior representaba á la Administración. El agente representaba al propietario de las obras condenadas. El Notario y su acólito eran los encargados de redactar el acta ó proceso verbal del auto de fé. Los reos se llamaban así:

La Revista Espiritista; director Allán Kardec.

La Revista Espiritualista; director Pierard.

El Libro de los Espíritus; por Allán Kardec.

El Libro de los Mediums; por el mismo.

¿Qué es el Espiritismo?; por el mismo.

Fragmento de Sonata, dictada por el espiritu de Mozart.

Carta de un Católico sobre Espiritismo; por el Doctor Grand.

Historia de Juana de Arco, dictada por ella misma á la señorita Ermance Dufau.

La realidad de los espíritus demostrada por la escritura directa, por el barón de Guldenstulbé.

A medida que el fuego iba consumiendo aquellos libros en número de trescientos, cuyas páginas representaban una suma inmensa de riqueza científica, intelectual y moral, crecía la indignación entre la mayoría de los espectadores.

Palabras de ódio salieron de más de una boca; después vino la burla y la chacota; los dictados bufos y los diálogos picantes; en una palabra, el más espantoso de los ridículos fué á caer sobre los representantes de una iglesia intolerante y sobre un gobierno que llamándose liberal se prestaba á tales exigencias de la clerigalla.

Cuando, finalmente, el voráz elemento hubo dado cuenta de todos los volúmenes, el Cura y sus auxiliares se retiraron en medio de la silva y las maldiciones de la gente que con toda la fuerza de sus pulmones gritaba: ¡Abajo la Inquisición!

Varias personas se acercaron luego á la pira y recogieron cenizas para conservarlas (1).

Tal es el relato de dicho acontecimiento que viene perfectamente á demostrar nuestra tésis de que las ideas, cuando son grandes, nobles y generosas, crecen y se desarrollan en razón directa de la magnitud de los ataques que les dirigen sus adversarios.

En efecto: las consecuencias de aquel *auto de fé* fueron determinar hácia la nueva idea corrientes de curiosidad primero, de simpatía después y finalmente un desborde de entusiasmo tal, que pocos años más tarde, ya se hallaba constituida una «Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo» y se editaban las obras fundamentales de esta doctrina en tirada de veintemil ejemplares, para que pudieran venderse á precios fabulosamente baratos, más que en ningún otro pais, incluso Francia, en donde por primera vez vieron la luz.

Este era el entusiasmo de los primeros adeptos espiritistas en Barcelona.

Posteriormente fué la idea echando tantas y tan profundas raices en esta Capital, que en ella tuvo lugar el primer Congreso Internacional Espiritista, (como si dijéramos el *régium execuatur* de la doctrina) coincidiendo este memorable suceso, que formará época en los anales del Espiritismo, con la *Primera Exposición Universal*, que formará época en los anales de España, y cuya maravillosa manifestación del progreso moderno fué emplazada en el mismo lugar donde se había celebrado el *auto de fé* de los libros espiritistas, cuyas cenizas sirvieron para purificar aquellos terrenos, teatro de nefandos crimenes de la tiranía, convertidos hoy en espaciosos y expléndidos jardines para grato solaz y esparcimiento de los habitantes de la Ciudad Condal.

Actualmente el Espiritismo cuenta en Barcelona con importantes órganos en la prensa: el Centro más activo de España; un Grupo dedicado á la Investigación del fenómeno; un Gabinete Público de lectura; Consultorios médicos gratuitos para la curación de las enfermedades, del cuerpo y del alma; muchos grupos familiares; celébranse repetidamente Veladas, Meetings, Banquetes, Conferencias, Sesiones públicas; posee en el Cementerio Civil un bonito Monumento y no cesa de dar á la estampa libros, folletos y hojas de propaganda.

En presencia pues de tales hechos enmudezcan las lenguas de los adversarios de la idea; cesen éstos en sus diatribas y sinceramente, con imparcialidad, cual cumple á todos los pechos honrados únanse á nosotros para reconocer y proclamar muy alto este indiscutible triunfo del Espiritismo.

—

Ahora y como resúmen de este ya largo trabajo, podriamos trazar un paralelo entre aquel cuadro de 1861, fiel trasunto de una religión caduca, con el cuadro de este acto que estamos celebrando. Allí, el fanatismo y la intransigencia, engendros de la fé ciega, manchando un ambiente puro con el humo de la hoguera y oscureciendo la clara y brillante luz del sol; bello símbolo de la intolerancia religiosa amortiguando la luz de las conciencias.

(1) - Para más detalles de este hecho rigurosamente histórico, véase el folleto titulado *Un auto de fé*, y *la Exposición Universal de Barcelona*, publicado por la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Aquí, la fé razonada rasgando las sombras de la noche é iluminando *á giorno* un espacioso local para exponer y propagar doctrina tan regeneradora como la doctrina espiritista, cuyos principios son para la inteligencia humana destellos de la Revelación, chispas del Infinito, rayos de Luz que alumbran y ensanchan el horizonte de sus conocimientos sobre el pasado, el presente y el porvenir del alma. Allí, otro paso hácia la atrofia del pensamiento; aquí, una amorosa invitación al estudio, allí, los representantes de una religión positiva: *fuerza brutal*; aquí, los representantes de la verdadera Religión: Amor y Ciencia; allí, la noche en el día, *tinieblas siempre*; aquí, el día en la noche, *fiat lux*; allí, el fuego para destruir el pensamiento; aquí, la palabra para sublimizar la idea. Allí, el rencor y el ódio eternos; aquí, el amor y la redención, eternos también. Allí, en fin, el Romanismo; aquí, el Espiritismo. ¡Oh! ¡Comparad! Comparad imparcialmente, gentes de bien, los resultados de ambas creencias y exclamaréis conmigo: ¡Atrás la religión de la Sombra!

¡Paso á la aurora de la verdadera Religión!...

¡Gloria al Espiritismo!

José C. Fernández

Barcelona 28 de Marzo de 1896.

La mujer espiritista

Discurso pronunciado por doña Teresa Bosch en la velada literario-musical, celebrada el 28 de Marzo de 1896, por la «Sociedad alicantina de Estudios Psicológicos»

Señoras y señores; hermanos todos: Difícil es para mí, el cargo que me he impuesto... ¡Qué va á deciros una sencilla mujer! No podré pronunciar un discurso, porque mi inteligencia es muy limitada, y además, me falta costumbre de hablar en público. Únicamente en cumplimiento de un deber, vengo á formar parte de esta armonía espírita, para demostraros una vez más, mi gratitud hácia lo más grande, lo más bello, lo más sublime el *espiritismo*, que es luz divina que viene de Dios; para honrar la memoria de los mártires que sacrificaron su existencia en la Tierra en aras de la libertad; la de los héroes de la caridad y de los filósofos que dedicaron una parte de estudio para abrirnos el camino del progreso, y la del insigne maestro Allán Kardec, recopilador de la Filosofía espiritista, regeneradora de la humanidad; á quienes pido inspiración y que derramen luz sobre mi inteligencia para trasmitírosla. Si así no sucediese, será porque no lo merezco, y sino pudiese satisfacer vuestros deseos, creo sereis indulgentes para dispensar mis torpezas, torpezas de que no será mi sexo responsable... (*Muy bien.*)

A la mujer se la ha amamantado con la ignorancia; se la ha enseñado sus primeros pasos, torpes y mal dirigidos, hácia una religión confusa; y al llegar á la primavera de la vida se ha depositado en sus manos un breviario; se la ha obligado á arrodillarse ante un confesonario, para confesar sus secretos á un hombre, que no es perfecto, el cual puede muchas veces manchar con su aliento la frente virginal de la pudorosa doncella, y la de la casta esposa, mancillando la dignidad del esposo... Pero por fin, las mujeres espiritistas, ya hemos podido desenvolvernos de las redes en que nuestras conciencias estaban prisioneras; ya hemos podido salir de la oscura noche del fanatismo, para entrar en un día de sol resplandeciente: que es el Espiritismo. En el Catolicismo romano fábulas, superstición, miedo; en el Espiritismo, luz, ciencia, progreso... Ya no tenemos miedo á la muerte; ya no necesitamos sacerdotes, ni médicos para nuestros dolores morales, porque en la Tierra no hay médico que pueda curar las enfermedades del alma. Los tenemos en el espacio; estamos en comunicación directa con ellos, por conducto de hilos fluídicos. Ellos nos dan la savia purísima para dulcificar nuestras amarguras; nos dicen que seamos buenos, nos alientan; nos repiten que los sufrimientos que arrostramos en la tierra son manchas que traen nuestros espíritus de otras existencias, cuyas manchas las tenemos que limpiar derramando lágrimas amargas que se trocarán luego en agua dulce, cristalina, para saciar la sed de los que vienen tras de nosotros!... Y todas estas ventajas que tenemos en el Espiritismo, las participamos á nuestras hermanas las que se dicen católicas, y la contestación que nos dan, es decirnos: ¡que estamos locas! (*Grandes aplausos.*)

¡Locas las espiritistas!... Y no se conocen

ellas, ¡insensatas! .. pues todavía necesitan resuene en sus oidos el tañido de una campana, para hacer oración.

Los espiritistas no formulamos palabras rutinarias para orar; oramos con el pensamiento, que es la expresión fiel del sentimiento y protestamos de toda manifestación ostentosa. (*Aplausos.*)

¿Y sabeis por qué protestamos de esto?... Porque el nuevo testamento de Jesucristo, el libro sagrado y *prohibido por el clericalismo*, está en nuestras manos, y hojeando sus páginas se fija nuestra vista en lo que dice el mismo Jesucristo: «no adorareis imágenes ó semejanza de lo que hay arriba en los cielos; y para orar, no oreis en las Sinagogas, ni en las esquinas de las calles, en pié, para ser vistos de los hombres... Más ya tienen su pago»: Nosotros sostenemos lo propio, y para orar, no entramos en las iglesias, porque tenemos otro templo más grande, que se llama *Universo.* (*Muy bien. Aplausos prolongados.*)

Allí hay armonía. Desde la diminuta flor, hasta el árbol corpulento, y los pajarillos con sus gorjeos, entonan himnos al Creador; y contemplamos á la Naturaleza, que es una enseñanza permanente para la inteligencia; y admiramos la grande obra que ha hecho Dios, para provecho de todos sus hijos. (*Muy bien.*)

El hombre, el rey de la Creación, el sexo fuerte, es el que ha de empuñar el azadón de la Ciencia y cortar las raices de la ignorancia, y estrujar las ramas secas del fanatismo, para que se reproduzca el árbol floreciente del Espiritismo; él debe ser, el verdadero sacerdote de su familia, y el confesor de su esposa y de sus hijas, apartándolas de las religiones positivas, haciéndolas arrojar muy lejos el breviario y depositando en sus manos el Nuevo Testamento y libros espiritistas, que son la fotografía fiel del Evangelio; cuyas lecturas esclarecen la inteligencia; y en vez de ser ciegos, guiados por ciegos, ser hombres y mujeres de ciencia. Y siguiendo el ejemplo de los dignos espiritistas entrarán en el camino del progreso, donde formaremos un estrecho lazo de amor; y todos unidos, iremos con el grande lema: HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA. He dicho. (*Repetidos y prolongados apluasos. La oradora es felicitada.*)

Influencia del Espiritismo en la educación

Queridos amigos: Confieso que experimento un verdadero pesar al no poder hallarme entre vosotros esta noche.

Escuchad, aprended las sublimes enseñanzas del Espiritismo que en ondas de luz se desprenden de esos discursos, escritos y poesías que oireis durante el curso de la velada que estais celebrando, y que estas enseñanzas os sirvan para corregir vuestros defectos, para disipar de vuestra mente las tinieblas del error, para haceros buenos y sabios, para desvanecer las dudas que atormentan vuestro espíritu acerca del credo que profesais, para perfeccionaros moral é intelectualmente: pues grande es la influencia que el Espiritismo ejerce en la educación.

«Influencia del Espiritismo en la educación» tal es el tema que me propuso la Junta Directiva del *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos* para desarrollarlo en esta velada; tema para mí favorito, que, en la imposibilidad de trasladarme á esa y deciros de palabra lo que sobre el particular yo pienso, lo sintetizaré por escrito, en cuatro renglones.

Si con el conocimiento del Espiritismo el hombre se regenera, sufre un cambio completo en su manera de obrar, de sentir y pensar, siendo así que los hábitos adquiridos después de mucho tiempo se arraigan fuertemente llegando á constituir como una segunda naturaleza; si á pesar, pues, de estos hábitos, el hombre que es malo se vuelve bueno y el que es algo bueno se torna mejor, es natural que esos efectos deben ser doblemente intensos, si en vez de aplicarse el Espiritismo á la educación de hombres por decirlo así *ya formados*, se aplica á la educación de la niñez.

El ejemplo, es el medio de educación más eficáz—dicen nuestros pedagogos;—pero el ejemplo ¿de qué?—pregunto yo, pues si al niño no se le dice por qué hay seres que sufren más que otros, por qué hay pobres y ricos, sabios é ignorantes, por qué un ser ya nace con defectos físicos que le harán padecer toda la vida; el niño no vé en todo ésto más que desigualdades, ejemplos que nada le dicen y que en nada influyen en su buena educación moral. Pero si el niño sabe de dónde venimos, quiénes somos y á dónde vamos, comprende enseguida que aquellas antimónias humanas significan la sanción de nuestras propias acciones; entrando

en su corazón los vehementes deseos de enmienda que le corrigen educándole.

Juzgando con el criterio espiritista, se explica perfectamente la diversidad de aptitudes é inclinaciones que se notan entre los niños; juzgando con otros criterios todo es oscuro, desigual, misterioso é incomprensible.

El Espiritismo pone en manos del Maestro una brújula pedagógica que indica el camino de la perfección moral á que debe conducir al niño.

Cuando el Espiritismo se abra paso en las conciencias, llegue á triunfar y merecer el apoyo oficial; cuando el Espiritismo penetre en las escuelas de instrucción primaria, las generaciones futuras saldrán educadas para el bien: hasta ahora, la educación que se dá en nuestros centros de enseñanza es deficiente, por no decir perjudicial. Trabajemos todos para conseguir tan bello ideal; para que nuestros hijos reciban el hálito purísimo de la educación espirita, que es la única educación verdad, la única racional y humana que hará á los hombres sabios y buenos, ilustrados y virtuosos.

Trabajemos todos para que el Espiritismo, cual astro radiante, brille hermoso y refulgente sobre el horizonte de todos los pueblos.

Os envia un fraternal abrazo vuestro amigo,

Pedro Loperena.

San Feliu de Llobregat 28 Marzo de 1896.

N. de la R.—Este discurso ha sido leido por D. Jaime Puigdoller en la tarde literaria y medianimica que en honor á Kardec celebró el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos el 29 de Marzo del corriente año.

SECCIÓN LITERARIA

La razón y el sentimiento (1)

Razón.—Soy la razón poderosa
reina y señora del mundo,
porque en la verdad me fundo
soy más que reina, una Diosa.
Yo retengo cariñosa
las conquistas del progreso
y cuando surge un suceso
que perturba lo existente,
soy el fiscal competente
que interviene en el proceso.

—

Sentimiento.—Déjame, Razón, salir
de tu circulo de hielo;
déjame seguir mi anhelo
y á los espacios subir;
déjame, Razón, sentir
los más grandes ideales
ilusorios ó reales
que soñó la fantasía
y esmaltó la poesía
con primores celestiales.

—

R.—Nunca seguiré tus huellas
Sentimiento generoso,
que si es tu ideal hermoso
y tus ilusiones bellas,
has de saber que son ellas,
puramente una ilusión,
un sueño de la pasión,
un relámpago de fuego
que me ofusca, y deja luego
desengaño y decepción,

—

S.—Déjame, Razón, verter
mis purísimas esencias
en las artes, en las ciencias,
en todo humano saber.
Deja, que infiltre mi ser
en la terrenal criatura,
para elevarla á la altura
de los mundos ignorados,
de amores apasionados,
de delirio y de locura.

—

R.—Yo detesto la locura,
el entusiasmo, el martirio,
el sacrificio, el delirio,
y la febril calentura
que por una utopia obscura
ó una hipótesis sonriente
lucha el vulgo ferozmente,
no como hombres, como fieras
por defender las quimeras
de algún cerebro demente.

—

S.—Déjame dar al patricio
laureles, coronas, palmas;
déjame llevar las almas
al heroismo, al suplicio
del más fuerte sacrificio
por el bien, por el amor:
¡Cantar déjame en loor
de los que sufren y lloran
de todos los que atesoran
sentimiento y pundonor!

---

(1) Composición leida por don Modesto Casanovas en la sesión literaria y medianímica que en honor á Kardec celebró el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos la tarde del 29 de Marzo último.—N. de la R.

R.—A las serenas regiones
de los principios posibles,
declarados infalibles
por multitud de razones,
llevo yo los corazones,
subo las inteligencias,
y allí, sin torpes demencias,
sin emociones, ni guerra,
dejo la paz en la tierra
y la calma en las conciencias.

—

S.—¡Oh razón serena y fría!
tú eres en la humanidad
freno de la libertad
base de la tiranía.
Tú eres la noche; yo, el día.
Tú eres fuerza y opresión;
Yo soy vida y redención.
Tú, egoísmo; yo, franqueza;
Tú, vives en la cabeza.
¡¡Yo vivo en el corazón!!

—

R.- No acepto la vaguedad
de una esperanza ilusoria.
Yo solo escribo la historia
de la sana realidad.
Solo quiero la verdad
demostrada por la ciencia
y adoptada en la conciencia
de los sabios de este mundo,
llenos de saber profundo
de erudición y experiencia.

—

S.—Sigue, Razón, tu camino
pausadamente y serena
sin quebrantar la cadena
de tu rígido destino.
Yo soy loco torbellino,
soy luz y huracán violento
que en alas del pensamiento
cruzo mares, tierra y cielos...
¡Soy todo afán, todo anhelos,
todo amor y sentimiento!

***

R.—Adiós. Sentimiento, artista,
tú eres la revolución,
el pensamiento en acción,
la invención y la conquista.
Eres espiritualista,
creyente, audáz, soñador,
eterno demoledor
de tradiciones y reyes.
¡No respetas tu más leyes
que las leyes del Creador!

—

S.—Soy origen de tu vida,
Nula es sin mí, tu existencia.
Soy yo el alma de la ciencia
donde la verdad se anida:
Soy el punto de partida
de las ardientes pasiones,
y aún siendo mis ilusiones
sueños de color de rosa...
¡de mí nace, misteriosa
la razón de las razones!

Bernabé Morera.

VARIO

Ecos de Barcelona

Los actos con que el «CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» conmemoró el 48.° aniversario de la divulgación del Espiritismo en América y el 27.° de la desencarnación de Allán Kardec, revistieron toda la importancia que era de esperar. Consistieron, en una solemne velada filosófico-literario-musical que tuvo lugar el día 28 del pasado marzo, en el local de la Sociedad recreativa *La Serpentina* (antes «Círculo Artístico Recreativo») y una sesión literario-medianímica el día siguiente, por la tarde, en el salón de sesiones del Centro.

Apesar del violento vendaval que se desencadenó la noche del 28, hasta casi impedir el tránsito por las calles, pudo verse completamente lleno el vasto salón-teatro de *La Serpentina*, en que se celebraba la velada, lo que demuestra el interés con que era esperado este acto, pues se necesitaba una verdadera voluntad para aventurarse á salir de casa en noche tan borrascosa y desapacible. Entre la concucurrencia abundaban los profanos. Los espiritistas barceloneses tienen más empeño en invitar á estas fiestas de propaganda á los desconocedores de la idea y á sus adversarios de buena fé que á los propios hermanos en creencias. Saben que á éstos ya les tienen y que precisa dar á conocer á aquéllos nuestro credo ó hacerles rectificar el concepto erróneo ó las prevenciones que abriguen con respecto á Espiritismo. A conseguir ese resultado se encamina siempre la labor de los oradores.

En la imposibilidad de extractar los discursos pronunciados y los trabajos leidos, que to.

dos fueron excelentes, insertamos á continuación el programa de la velada:

PRIMERA PARTE.—1.° Fantasía sobre motivos de FAUST por el *Cuarteto Armadás*.—2.° Discurso de apertura, por *D. Angel Aguarod*.—3.° Sumaria exposición de la Filosofía Espiritista, discurso por D. *Jacinto Planas*.—4.° Consecuencias morales de la doctrina espiritista, discurso por *D. Jaime Puigdoller*.—5.° Pluralidad de Mundos, poesía por doña *Belén Sárraga de Ferrero*.—6.° El Espiritismo como ciencia única, discurso, por la señorita *doña Cármen Pujol*.—7.° La evolución de una mónade, poesía por D. *Fabián Palasí*, leida por D. *Nicolás Sarto*.—8.° Síntesis científica del Espiritismo, discurso por D. *Quintín López*.

SEGUNDA PARTE.—1.° SPIRTO GENTIL, por el *Cuarteto Armadás*.—2.° El Espiritismo bajo su aspecto religioso, en relación con los tiempos presentes, discurso por D *Modesto Casanovas*.—3.° Un bólido, poesía por D. *Salvador Sellés*, leida por D. *Angel Aguarod*.—4.° Un triunfo del Espiritismo, (*) trabajo leido por D. *José C. Fernández*.—5.° Concepto espiritista de la mujer, poesía, por doña *Amalia Domingo Soler*.—6.° Discurso de clausura, por D. *Miguel Vives*.

A todos los que tomaron parte tributó la concurrencia sus aplausos, saliendo cuantos asistieren complacidísimos de tan solemne acto. Presidieron el señor Vizconde de Torres Solanot y D. Facundo Usich, exoresidentes del CENTRO BARCELONÉS y miembros del Consejo Consultivo. Entre las varias entidades representadas figuran el Centro *Unión Fraternal Espirita*, de Manresa y LA REVELACIÓN; el primero por el Sr. Puigdoller y la segunda por el Sr. Aguaron, cuyos hermanos así lo manifestaron al auditorio, saludando á los reunidos en nombre de sus representados.

Se obsequió á los concurrentes con ejemplares del interesante folleto *El gran problema*, escrito por D. Quintín López y editado expresamente por el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos para esta solemnidad. Repartiéronse además, con profusión, periódicos doctrinales y hojas de propaganda espiritista.

La sesión del día 29 por la tarde, habida en el local del Centro, no desmereció en importancia al acto de la noche anterior. La concurrencia tampoco fué escasa.

En la primera parte el Sr. Puigdoller leyó un trabajo sobre la *Influencia del Espiritismo en la educaci n* * escrito por D. Pedro Loperena, quien por no haber podido asistir á estas fiestas, lo remitió para suplir su ausencia ya que estaba comprometido para desarrollar el mismo tema en la velada. El Sr. Casanovas leyó una poesía titulada *La Razon y el Sentimiento* * de D. Bernabé Morera. Terminó la primera parte con la lectura de un trabajo de D. Manuel Navarro Murillo, acerca de *La belleza Moral*, por D. Angel Aguarod. Este trabajo venía destinado para leerse en la velada, pero su mucha extensión lo impidió. Tiénese el propósito de publicarlo en forma de folleto, por considerarlo de importancia suma para los espiritistas.

En la segunda parte obtuviéronse dos comunicaciones buenísimas por conducto de los mediums parlantes del Centro, D. Teodoro Sanmartí y D. Jacinto Esteva.

Mucho sentimos que la falta de espacio nos haya impedido dar la debida extensión á esta reseña, pues consideramos que no solamente se hace la propaganda de nuestras ideas con la realización de estos actos, sino que también con la publicidad que se dá á lo que en ellos se dice.

(*) Los trabajos que llevan esta indicación van insertos en otro lugar del presente número.—N. de la R.

Ecos de Zaragoza

Nuestros muy queridos correligionarios de la «Sociedad de Estudios Psicológicos,» de Zaragoza, también conmemoraron de una manera brillantísima con una solemne velada literaria, el XXVII aniversario de la desencarnación de Kardec y el XLVIII de la divulgación del Espiritismo en América.

Los trabajos fueron:

1.° Discurso del Presidente, sobre los progresos alcanzados en la propaganda espiritista.

2.° Consuelos del Espiritismo, discurso por *D. Telesforo Romero*.

3.° Por qué creemos en el Espiritismo, discurso por *D. M. Rico*.

4.° El más allá de la prudencia, discurso por *D. J. del Cacho*.

5.° Condición social de la mujer y concepto

que de ella tiene formado el Espiritismo, discurso por *D. Pedro Rallo.*

6.° A los detractores del Espiritismo, discurso por *D. Fabián Palasi.*

7.° A los espiritistas, poesía.

8.° Síntesis del Espiritismo, discurso de clausura.

Todos cuantos tomaron parte en tan grata fiesta, fueron aplaudidísimos.

En otro lugar del presente número, da nos principio á la publicación del trascendental discurso del Sr. Rallo, á cuyo efecto ha tenido la bondad de remitirnoslo nuestro querido amigo é ilustrado colaborador Sr. Palasi.

La Revelación, no puede por menos que enviar su más entusiasta felicitación á los espiritistas de la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Zaragoza.

NECROLOGÍA

Tras larga y penosa enfermedad, el día 15 de Marzo último, hizo su tránsito á la vida espiritual en la ciudad de Manresa, D. Manuel Boladeras, jóven de veinticuatro años é hijo de nuestro queridísimo hermano D. José, que preside el Centro de aquella localidad *Union Fraternal Espírita.*

El entierro fué puramente civil y una manifestación de las simpatías de que goza el hermano Boladeras entre el elemento liberal de aquella levítica población, cuna y morada del jesuitismo que todo lo avasalla, asistiendo gran número de espiritistas y librepensadores. En el cementerio hízose el elogio fúnebre del jóven Boladeras, quien habiendo conservado hasta su última hora la lucidéz de la razón, desencarnó bendiciendo sus redentores ideales; y además leyóse una sentida carta de nuestro hermano en creencias D. Jaime Puig lloller, que reside en Barcelona, haciendo algunas reflexiones fundadas en la filosofía espiritista para consuelo de los consortes Boladeras y como tributo al difunto que la supo comprender y practicar en su última existencia terrena.

Reciban con este motivo el hermano Boladeras y familia la expresión de nuestra simpatía; deseamósles que la Doctrina Espiritista, que con tanta fé y valentía sustentan, les infunda sus consuelos y esperanzas.

CRÓNICA

Con el presente número recibirán nuestros lectores el *Catálogo* de las obras que se facilitan por la ilustrada Revista Psicológica *La Irradiación*; el cual, vá ilustrado con una figura astronómica y los retratos de *Kardec* y *Flammarion.*

*** Dicho colega ha trasladado su Administración y Redacción, para dar mayor cabida á sus oficinas y talleres, al barrio de Doña Carlota, (Madrid) á donde se deberá dirigir la correspondencia y el cambio.

También tiene establecida una Sucursal en la calle Fuencarral, 106.

*** Por exceso de original, retiramos el discurso pronunciado por doña Asunción Lledó en la velada últimamente celebrada por la Sociedad espiritista de ésta; la continuación de la reseña de las conferencias de nuestro querido cuanto ilustrado compañero de redacción D. Juan Cabot; las notas bibliográficas; la continuación de la necrología; varios sueltos de crónica y trabajos que serán insertados en el próximo número.

*** Hemos leido con sentimiento profundo en la siempre bellísima *Luz del Porvenir*, que con tanto acierto como entusiasmo dirige la con justicia considerada como sacerdotisa del progreso y adalid infatigable del Espiritismo, señorita doña Amalia Domingo y Soler; su artículo *Un deber de conciencia* inserto en el número perteneciente al 16 del actual, en el que, después de poner de manifiesto las una y mil luchas que tiene continuamente que librar para poder llevar adelante *su Luz*, dice con el corazón lleno de amargura, que, convencida de que le faltan las fuerzas materiales para seguir publicándola, al terminar el presente año, (en Abril,) quedará suspendida su publicación hasta 1.° de Enero de 1897, si es que durante este interregno puede reunir fondos suficientes para reanudar sus tareas periodísticas.

Nosotros, al deplorar en el alma lo que todos los espiritistas deben lamentar, que nuestra querida hermana Amalia se vea precisada á suspender la publicación de *la hija de su pensamiento*, ¡La Luz del Porvenir! formulamos una sentida súplica, nacida del corazón, dirigida á todos los correligionarios, encareciéndoles que procuren hacer un pequeño esfuerzo y acudan solícitos á coadyuvar en la magna obra de nuestra hermana Amalia, pues no debemos consentir que sufra el menor eclipse, ese SOL explendoroso llamado *Luz del Porvenir*, que con sus vívidos rayos ilumina á tantos y tantos desgraciados.

¡¡Qué dia de júbilo sería para los que vejetan en la sombra, si se efectuaran los augurios de nuestra amantísima hermana!!

No, no; *La Luz del Porvenir* debe continuar su existencia sin la menor interrupción y abrigamos la seguridad de que la continuará.

ALICANTE

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

San Francisco, 44